Prólogo

El acervo cultural árabe islámico contiene una abundante literatura sexual. Esto se aprecia en los libros de la jurisprudencia, la trayectoria del Profeta e incluso en los diccionarios y la literatura. Todas estas referencias fueron redactadas con valentía y realidad. Pese a que el sexo es una actividad humana y social que afecta a todos los ámbitos de la vida, los árabes y musulmanes a diferencia de otras naciones, han cerrado sus ojos a este patrimonio durante siglos, han marginado el tema y han evitado hablar de él con claridad y sinceridad y de este modo han perdido la oportunidad de conocer a fondo su historia y su sociedad para tener una visión amplia y profunda sobre su pasado. Los que se han acercado al tema sexual lo han hecho de forma cauta y tímida, incluso desde la condena y el rechazo. La poesía amorosa y los cuentos libertinos fueron mal vistos por las autoridades políticas y religiosas. Asimismo, los manuales de sexo han sido ignorados por las mismas autoridades.

Los sabios de la lengua árabe enumeran más de cien palabras para indicar el coito. Esta riqueza lingüística no surge del vacío sino más bien de una realidad social donde las relaciones sexuales lícitas no eran algo habitual en la sociedad árabe e islámica. Los estudiosos y los libros históricos han procurado ignorar esta realidad y la han introducido en el ámbito de lo ilegal y lo indebido.

La interesante obra de al-Shayzarī *El manifiesto de los secretos del coito* entra de lleno en lo que se conoce en la tradición árabe "la cultura sexual". Trata entre otros los remedios que potencian el placer del coito para mujeres y hombres. Juristas y jueces redactaron este tipo de libros para que sirvieran en forma de manuales para los casados. El contrato matrimonial en el islam es el contrato más noble que existe. Facilitar las relaciones de pareja para alcanzar el placer pleno es uno de los secretos de la felicidad personal y la satisfacción social.

Autores como al-Suyūṭī, al-Nafzawī, Ibn Qayyim al-Jawziyya o el propio al-Gazālī nos dejaron obras valiosas y sinceras que abordan las relaciones sexuales sin el más mínimo pudor o recato, guiados por el interés de los temas y la buena intención del objetivo.

A pesar de que algunos de los remedios descritos en estas obras son del ámbito de la mitología y la imaginación, otros han demostrado científicamente su eficacia para curar males y resolver problemas de diferente índole como la impotencia y la sequedad vaginal.

Como decíamos, el objetivo fundamental de estos escritos era aportar los mecanismos adecuados para el buen funcionamiento de los matrimonios. El matrimonio según estos autores estaba mezclado con falsas y dañinas creencias, considerado como un mal necesario. Los consejos que aparecen en estos textos se plantean por razones humanitarias en primer lugar y se entienden como un llamamiento a los jóvenes que no temen el lazo conyugal que es en definitiva uno de los propósitos del islam: "procreaos y así seréis un orgullo entre las naciones".

Pero, aunque la biblioteca árabe clásica goza de abundancia de libros sobre el sexo, en la actualidad, por el contrario, carece de esta clase de textos que estudien el fenómeno sexual como un valor social. No existe aún en árabe un libro científico y académico que enseñe a las parejas el arte de relacionarse sexualmente ni las posturas del coito. La educación sexual está ausente en los colegios e institutos por el peso de la tradición y la religión. Es cierto que en los últimos tiempos se han publicado tímidamente algunos textos serios sobre la materia, pero se han quedado rehenes de las estanterías de las bibliotecas. Uno de estos libros se titula *Hadā'iq al-jins* (Los jardines del sexo) de Muḥammad al-Bāz. Comenta el autor la posición de la tradición del sexo, las fetuas de los sabios del islam sobre el tema y la postura de esta fe en cuanto a las relaciones sexuales. No se detiene en lo lícito e ilícito porque más bien toma al lector de la mano para guiarlo hacia los amplios jardines del placer que todas y todos deberían conocer y disfrutar. Así mismo, la biblioteca árabe ha celebrado la aparición de otro libro: *Al-viagra wa-l-munashiṭat al-jinsiyya* (La viagra y los estimuladores sexuales) de Mahir Jusrī. Afirma el autor que el problema de la impotencia sexual es internacional y afecta a hombres y mujeres. Las farmacéuticas y las instituciones científicas se ocuparon del asunto hasta que se hizo el milagro encontrando la medicina para el mal de nuestro tiempo: la impotencia sexual que es un problema humano, psicológico y sanitario.

Lamentablemente este tipo de publicaciones tienen que quedarse lejos de la mirada del censor oficial, religioso y social. Las publicaciones hoy en día en el mundo árabe están a merced de dos fuerzas: la social y la oficial que recibe sus órdenes del poder religioso que la palabra *ḥaram* (ilícito) no se separa de sus labios. Todo lo bello y placentero es *ḥaram* para este poder, empezando por el sexo en sus distintas orientaciones, incluso hablar de ello.

También existen fetuas que prohíben la consulta de libros de contenido sexual como la del jeque Ibrāhīm Jalḥūm el cual considera que la lectura de este tipo de textos excita los instintos y mueve el deseo sexual que acaba en discordia y tumulto. El islam, según este jeque, cierra las puertas a la discordia para que la paz social reine y no se resquebraje. Por ello, consultar libros con estos contenidos es reprobable legalmente en opinión de Jalḥūm.

El discurso religioso y salafista en la actualidad se erige como el único legal y dueño de las llaves del futuro renacimiento frente a la civilización occidental dominante. Este discurso sigue reproduciendo argumentos estáticos sacados de los textos fundacionales del islam para aplicarlos en un mundo cambiante y en transición.

Hablar del sexo en el mundo árabe e islámico en la actualidad es inaceptable según esta falsa moral que domina después de haber sido uno de los temas más comentados en tiempos del medioevo. Hoy es un tabú, no se discute excepto en actos académicos y sus términos se manejan solamente en secreto, aunque sigue siendo en la clandestinidad uno de los asuntos más tratados por las sociedades.

Los árabes fueron precursores en el campo de la sexualidad conocido como *'Ilm al-bāb* (La ciencia del coito). A pesar de esto y durante largos siglos, la consulta pública de estos textos ha encontrado refugio en la lectura secreta y la clasificación de estos textos pasó de ser científicos a vergonzosos.

La publicación del texto de al-Shayzarī en español enriquece la biblioteca española en su dimensión de literatura sexual. *El Manifiesto de los secretos del coito* ha tenido la fortuna de contar con los excelentes conocimientos de Miguel Ángel Lucena Romero, realizando una traducción impecable con sus notas aclaratorias, los comentarios explicativos y su estudio introductorio. Es realmente un motivo para la felicitación y la alegría.

Waleed Saleh